

Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil

The Potential of Narrations in Subjectivity Research of Youth Ex-Members of Armed Groups during their Civic Integration Process

Potentiel des narratives dans la recherche de subjectivités des jeunes anciens combattants dans leur processus d'intégration à la vie civile

Potencial das narrativas na pesquisa de subjetividades das e dos jovens desvinculados dos grupos armados, em seu processo de integração à vida civil

Fecha de recepción: 25 DE ENERO DE 2010 / Fecha de aceptación: 8 DE MARZO DE 2010
Encuentre este artículo en <http://www.javeriana.edu.co/magis>

Escrito por LUZ MARINA LARA-SALCEDO

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA,
BOGOTÁ, COLOMBIA
lara@javeriana.edu.co

Resumen

En el presente escrito se busca resaltar el potencial de las narrativas como estrategia metodológica. En particular, las narrativas del cuerpo pueden resultar útiles a la hora de recuperar las memorias y de investigar las subjetividades, en especial de los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, pues lo corporal y lo estético como fuente de expresión y comunicación de la juventud encierran un gran potencial para el trabajo investigativo y pedagógico. Las fuentes básicas de inspiración de la autora son Leonor Arfuch y Paul Ricoeur.

Palabras clave autor

Narrativas, cuerpo, subjetividad, memoria.

Palabras clave descriptor

Narración, retórica, desmovilización, subjetividad.

Transferencia a la práctica

Este artículo es un avance de resultados de la tesis de la autora en estudios doctorales en educación. Una de sus preocupaciones centrales tiene que ver con cómo facilitar, desde el ámbito educativo, ese tránsito a la vida civil de los jóvenes que alguna vez en su vida, independientemente de las causas, hicieron una apuesta por los grupos armados.

Las ideas aquí propuestas sobre el trabajo del cuerpo y sus narrativas son sólo un dispositivo para que investigadores, maestros y profesionales las exploren y enriquezcan, dado el potencial que encierran para comprender esas subjetividades que vivieron experiencias límite. Así mismo, si los jóvenes hoy se comunican por medio de su cuerpo, resulta oportuno aprovecharlo en términos educativos, para ayudar a sanar esas heridas que se incorporaron y transformar lo indecible en horizontes de sentido pasado, presente y futuro.

Para citar este artículo | To cite this article | Pour citer cet article | Para citar este artigo

Lara-Salcedo, L. M. (2010). Potencial de las narrativas en la investigación de subjetividades de las y los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas, en su proceso de integración a la vida civil. *magis, Revista Internacional de Investigación en Educación*, 2 (4), 357-370.

Key words author

Narrations, Body, Subjectivity, Memory.

Key words plus

Narration, Rhetoric, Demobilization, Subjectivity.

Abstract

This paper seeks to emphasize the potential of narrations as a methodological strategy. Especially narrations related to the body can be useful when recovering memories and investigating subjectivity. This is particularly true for young ex-members of armed groups, since the physical and the aesthetic as an instrument of expression and communication among youth is important for research and pedagogy. The main sources of inspiration are Leonor Arfuch and Paul Ricoeur.

Transfer to practice

This paper is a preliminary report of the author's PhD research in education. One of her main concerns is how to assist young people who, for any reason, once belonged to armed groups, on their way back to a normal civic life. The ideas presented here about the body and its narrations, which enclose an important potential to understand subjectivities of extreme experiences, refer to only one of the tools that researchers, teachers and other professionals may explore and enrich. Likewise, it is important to take advantage of the fact that young people today communicate through their bodies, in order to heal wounds and to transform the indescribable in past, present and future sensitive horizons.

Mots clés auteur

Narratives, corps, subjectivité, mémoire.

Mots clés descripteur

Narrative, rhétorique, démobilisation, subjectivité.

Résumé

Dans cet article on cherche à souligner le potentiel des narratives comme stratégie méthodologique. En particulier, les narratives du corps peuvent s'avérer utiles à l'heure de récupérer les mémoires et de rechercher dans les subjectivités, spécialement celles des jeunes anciens combattants, vu que l'expression corporelle et esthétique des jeunes comporte un grand potentiel pour le travail de recherche et pédagogique. Leurs sources d'inspiration sont principalement Leonor Arfuch et Paul Ricoeur.

Transfert à la pratique

Cet article est une avance des résultats de la thèse d'études doctorales en éducation de l'auteur. Une de ses principales inquiétudes est en rapport avec la manière de faciliter, depuis l'éducation, cette transition vers la vie civile des jeunes qui, une fois dans leur vie, hormis les causes, ont opté vers les groupes armés. Les idées ici manifestes sur le travail du corps et ses narratives sont à peine un dispositif pour que des chercheurs, des maîtres et des professionnels les explorent et les enrichissent, vu leur potentiel pour comprendre ces subjectivités ayant vécu des expériences limites. Ainsi, si les jeunes se communiquent à travers leurs corps, il est utile de l'utiliser en termes éducatifs pour aider à guérir les plaies incorporées et transformer l'inexprimable en horizons de sens passé, présent et futur.

Palavras-chave autor

Narrativas, corpo, subjetividade, memória.

Palavras-chave descritor

Narração, retórica, desmobilização subjetividade.

Resumo

No presente escrito se busca ressaltar o potencial das narrativas como estratégia metodológica. Em particular as narrativas do corpo podem ser úteis na hora de recuperar as memórias e de pesquisar as subjetividades, especialmente das e dos jovens desvinculados dos grupos armados, pois o corporal e o estético como fontes de expressão e comunicação da juventude têm um grande potencial para o trabalho de pesquisa e pedagógico. Suas fontes de inspiração são basicamente Leonor Arfuch e Paul Ricoeur.

Transferência à prática

Este artigo é um avanço dos resultados de tese de estudos de doutorado em educação do autor. Uma de suas preocupações centrais tem a ver em como facilitar, desde o âmbito educativo, este trânsito para a vida civil dos jovens que alguma vez em sua vida, independentemente das causas, fizeram uma aposta pelos grupos armados. As ideias aqui propostas sobre o trabalho do corpo e suas narratives são apenas um dispositivo para que pesquisadores, professores e profissionais os explorem e enriqueçam, dado o potencial que têm para compreender essas subjetividades que viveram experiências limites. Desta maneira, se os jovens de hoje em dia se comunicam através de seu corpo, é oportuno aproveitá-lo em termos educativos, a fim de ajudar a sanar essas feridas que se incorporaram e transformar o indizível em horizontes de sentido passado, presente e futuro.

Los humanos no somos seres inertes que no tienen conciencia, sino seres sufrientes, atravesados por el deseo y el temor, que sienten toda una serie de impresiones vinculadas a la carne, por cuanto que constitutivas de su sustancia, comienzan y acaban con lo que ella experimenta.

Michel Henry

Introducción

Uno de los puntos neurálgicos de la desvinculación de las y los jóvenes de los grupos alzados en armas, es la ruptura que experimentan en su proceso de reintegración a la vida civil; para muchos, es como una pesadilla, porque la nueva vida que deben aprender implica dejar el uniforme, las armas que constituían una prolongación de su brazo y de su mano, y el colectivo militar que se constituyó en el cuerpo que le daba soporte. Por otra parte, esos cuerpos que vivieron la violencia, la fatiga por las largas jornadas, la desnutrición y en muchas ocasiones enfermedades, tienen mucho qué decirnos sobre los quiebres y desplazamientos de sus subjetividades durante ese pasaje a la vida civil y a la nueva vida que deben aprender a vivir.

Con base en el valor potente que encierran las narrativas como estrategia para recuperar la existencia subjetiva y actualizar la realidad, combinando temporalidades discontinuas y espacios en una trama, en el presente escrito, propongo abordar las narrativas corporales como metodología de investigación para develar esos desplazamientos de las subjetividades de las y los jóvenes desvinculados¹ y ganar mayor comprensión con respecto a mi problema de investigación y frente a los aportes que se puedan derivar para los programas educativos que trabajan con estas poblaciones.

Para el desarrollo de la tesis que propongo, he estructurado el artículo en tres partes de la siguiente manera. En primer lugar, realizo una aproximación a la narrativa y su fertilidad para el afloramiento del sujeto y de las subjetividades por medio del tiempo narrativo y personal que utilizamos al “narrarnos”; a continuación, invito al lector a detener su mirada en los cuerpos de los jóvenes desvinculados por medio de una doble connotación, para luego hacer un recorrido por las muchas posibilidades del lenguaje del cuerpo como potencial narrativo y, por último, en la tercera parte presento algunas razones para hacer de este punto de vista una metodología investigativa.

Narrativa, sujeto y subjetividad

La narrativa es algo más que la simple configuración de relatos; es también un vehículo para la comprensión e interpretación de las personificaciones, de las relaciones entre los sujetos y de sentidos contextualizados en el tiempo y el espacio.

¹ Es conveniente aclarar que la condición de desvinculado se les otorga a los menores de 18 años de edad que pertenecieron a algún grupo alzado en armas como las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia, FARC; el Ejército de Liberación Nacional, ELN o las Autodefensas Unidas de Colombia, AUC, entre otros, y que en el momento de su entrega o captura siguen la ruta de reintegración establecida por el Instituto Colombiano de Bienestar Familiar, ICBF, hasta cumplir los 18 años, edad en la que pasan a ser atendidos por la Organización Internacional para las Migraciones, OIM. La condición de desmovilizado se da a los jóvenes entre 18 y 25 años de edad, quienes en el momento de su entrega o captura son mayores de edad y, por tanto, son atendidos por la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, ACR.

Descripción del artículo | Article description | Description de l'article | Artigo Descrição

Este ensayo presenta un avance de los resultados de la tesis doctoral de la autora. En él, resalta el potencial de las narrativas como estrategia metodológica. Específicamente, las narrativas del cuerpo pueden resultar útiles a la hora de recuperar las memorias y de investigar las subjetividades de los jóvenes desvinculados de los grupos alzados en armas. Las fuentes básicas de inspiración de la autora son Leonor Arfuch y Paul Ricoeur.

Nos dice Paul Ricoeur (2000), que la narrativa es la síntesis de lo heterogéneo que nos es constitutivo, como la capacidad que tenemos de actualizar la realidad, al combinar elementos dispersos en el tiempo (temporalidades discontinuas) y el espacio, dentro de una unidad integrada.

Esa capacidad de actualizar la realidad está estrechamente relacionada con la subjetividad, la cual precisamente se constituye en un campo problemático desde el cual podemos pensar la realidad social y nuestro propio pensar sobre esa realidad para aprehenderla, abriendo así una nueva perspectiva de análisis sobre la manera como configuramos el conocimiento del mundo social. De hecho, en el plano de la subjetividad, los sujetos reelaboran y reconstruyen sus experiencias de la vida cotidiana, en la que confluyen las dimensiones del pasado como reconstrucción en el presente y como apropiación del futuro, para permitir a su vez reconceptualizar las rupturas y continuidades que marcan nuestra subjetividad, desde la óptica de una historicidad que reconstruye las tramas de significación.

De otro lado, las subjetividades son configuradas en el marco de las relaciones sociales con el otro, un otro con quien se construye la vida social en medio de las fisuras, de los dolores y de las posibilidades que abre el conflicto entre seres humanos, es decir, la subjetividad está atravesada por la significación personal y colectiva de las experiencias, así como por la configuración de sentidos que orientan las acciones.

En este sentido, vale la pena traer a colación los planteamientos de Leonor Arfuch (2007), quien dice que es *en y por el lenguaje que el hombre se constituye como sujeto* y su subjetividad entra en juego por medio de la capacidad de expresión para plantearse como tal, es decir, como sujeto que emerge por medio del lenguaje, estando sujetado por el propio lenguaje.

Así mismo, los relatos no son solamente una presentación secuencial de acontecimientos históricos, sino que son la mejor forma que tenemos para estructurar la vida y por ende, nuestra identidad, pues "(...) el mismo tiempo se torna humano en la medida en que es articulado sobre un modo narrativo" (Arfuch, 2002, p. 87).

Examinemos brevemente el tiempo en el plano de la temporalidad de la narrativa, pues en función del presente se estructuran el pasado y el futuro. Émile Benveniste (1974, p. 73) habla de un tiempo lingüístico, diferente del tiempo físico del mundo, del tiempo psíquico de los individuos y del tiempo crónico de nuestros acontecimientos y experiencias que disponemos como bloques de acontecimientos. Este tiempo lingüístico "se despliega en el acto de la enunciación, no ya como una manifestación individual sino intersubjetiva, en tanto pone en correlación presente y actual, un yo y un tú: *mi hoy es tu hoy*" (Arfuch, 2002, p. 89). Esto significa que compartimos una misma referencia del mundo en un *aquí* y un *ahora* por medio del tiempo lingüístico, pues "el hombre no dispone de ningún otro medio de vivir *el ahora* y de hacerlo actual" (Benveniste, 1977, p. 86). Por otra parte, el tiempo instaura el ahora, ese presente como fuente de tiempo, a partir del cual existe un ayer y un mañana, y es precisamente por medio de la narración que se van a desplegar esos tiempos en una correlación de sentido según la trama.

En este contexto, la subjetividad y el tiempo se instauran en el lenguaje, ese ser que se anuncia y enuncia a partir del yo, es acción en el discurso. Ese yo, quien habla aquí y ahora, es el sujeto de la enunciación. "Ser sujeto es reconocerse y ser yo, es el conocimiento de sí, como resultado de una vida examinada, contada y retomada por la reflexión aplicada a las obras, a los textos, a la cultura" (Ricoeur, 1995, p. 28). De esta manera, el lenguaje se presenta como campo de significación en el que se configuran

el universo simbólico y el universo cultural de cada sujeto en sus relaciones intersubjetivas, pues el sujeto configura de significados el mundo, a la vez que es configurado por él.

Con respecto a la relación entre narrativas, temporalidad y subjetividad, resultan muy oportunos los señalamientos de Hugo Zemelman (1996), quien dice que la subjetividad social (individual o colectiva) es el plano de la realidad social en el que se articulan dimensiones como la memoria, la cultura, la conciencia, la voluntad y el tiempo, las cuales expresan la apropiación de la historicidad social, a la vez que le confieren sentido y animan su potencialidad. Así, dice este autor: “toda práctica social conecta pasado y futuro en su concreción presente, ya que siempre se mostrará una doble subjetividad: como reconstrucción del pasado (memoria) y como apropiación del futuro, dependiendo la constitución del sujeto de la articulación de ambas” (1996, p. 116).

Para efectos investigativos, en relación con las subjetividades, es muy valioso el llamado de Arfuch cuando advierte que *el yo genera unidad en la multiplicidad*, pues como ese yo no es único, sólo es en el momento que se dice yo, de tal modo que las historias y biografías no tienen una esencia sino un acontecer en términos de la iterabilidad [la repetibilidad que altera]. En sus palabras: “tenemos tantas vidas como formas de narrarlas, tenemos innumerables acontecimientos aunque en nuestra memoria y conciencia sólo conservamos una pequeña parte” (2007).

En este sentido, son muy pertinentes los aportes de Mijail Bajtin (1982), cuando afirma que la narrativa nunca tiene una sola conciencia o una sola voz, pues su vida consiste en pasar de boca en boca, de un contexto a otro, de un colectivo social a otro, de una a otra generación, por lo cual se podría afirmar que es polifónica, porque está cargada de multiplicidad de voces; nos encontramos así con su carácter dialógico e interactivo pues está inmersa en un mundo de discursos o comunidad de otros textos, que señalan una pluralidad de voces que posibilitan a su vez, integrar diversos puntos de vista en diálogo con otras voces o textos.

De lo anterior se desprende una doble pluralidad de la voz que, al decir de Arfuch² (2005, p. 30), nos introduce a la otredad en el momento de producir un enunciado, que siempre estará destinado y configurado por y para otro, con lo cual toda interacción dialógica se convierte en un dialogismo como presencia protagónica del otro en mi enunciado.

La narrativa involucra no sólo elaboraciones intelectuales, sino también manifestaciones emocionales y afectivas, que abarcan dimensiones personales, sociales y biográficas que son indisociables de las lógicas del decir; en otras palabras, del relato del sujeto, pues los relatos que la gente cuenta, hablan de lo que hacen, sintieron, les sucedió o de las consecuencias que ha tenido una acción en un contexto determinado y en relación con los otros. En el contexto de la reintegración a la vida civil de las y los jóvenes desvinculados, resulta de gran valía esa reflexión y diálogo sobre los relatos que implica el enfoque narrativo, para lograr una comprensión profunda de las experiencias vividas y de sus significados, con miras a resignificarlas y direccionar sus proyectos de vida. En esta línea de argumentación, la narrativa “es un instrumento de redescipción y de descubrimiento de modos de ser nuevos” (Botero, 2006, p. 12), pues al narrarnos nos

2 Arfuch dice que de esta manera se invierten los términos de la concepción unidireccional, unívoca e instrumental de la comunicación, de la famosa metáfora del transporte-envío y que cancela la vieja distinción entre sujeto-objeto. Aquí se trata de un vaivén dialógico, de un protagonismo conjunto, de una simultaneidad en el encuentro de ambas miradas, pero cada una situada respecto de la otra, en un punto diferencial e irreducible. En el límite, una razón dialógica como modo de relacionarse con el mundo.

inventamos, nos descubrimos y nos reinterpretemos a nosotros mismos, haciendo inteligible la complejidad de la acción humana y social.

Por otra parte, cuando se cuenta algo, se hace desde cierto punto de vista –individual o colectivo–, es decir, se narra desde una ideología. Las narrativas no son inocentes y por ello, en el trabajo investigativo, es preciso llevar a cabo una crítica y una hermenéutica de la sospecha, señalamiento importante a la hora de interpretar las narrativas para comprender los quiebres y desplazamientos en las subjetividades de los jóvenes e indagar, por ejemplo, en los cambios producidos en los modos de acción y de participación política en ellas y ellos, como resultado de su desvinculación.

Desde el punto de vista sociohistórico, la narrativa se contextualiza en el tiempo y en el espacio, en una doble vertiente espacio-temporal. Al respecto, se pregunta Arfuch (2002, p. 122), “¿Cómo leer, además, lo que aparece sintomáticamente aquí y allí, a menudo sin ser evocado?” Y centra una primera respuesta en la idea bajtiniana de *cronotopo*,³ esa correlación espacio-temporal y afectiva que hace posible la investidura de sentidos y que focaliza los sentimientos, los sentidos, los contextos y las subjetividades, en un espacio y tiempo determinados.

Como se mencionó anteriormente, la narrativa permite evocar el potencial emocional, cognitivo y de actuación de los sujetos; y a su vez, permite una integración temporal del pasado, con el presente y el futuro, para llevarnos a la configuración de un tercer tiempo, un tiempo que es a la vez narrado y subjetivo. No es el tiempo cronológico, es la *percepción subjetiva del tiempo*, percepción que está determinada por las vivencias y experiencias del sujeto. De acuerdo con Arfuch (2002, p. 90), “este tercer tiempo, producto del entrecruzamiento de la historia y la ficción, de esa mutua imbricación de los relatos, encuentra en el concepto de *identidad narrativa*, asignable tanto a un individuo como a una comunidad, un punto de articulación”. Este concepto lo formuló Ricoeur (1995) siguiendo las huellas de autores como Émile Benveniste y Roland Barthes, en la búsqueda de la relación entre discurso y temporalidad, por medio de la respuesta a la pregunta ¿quién ha hecho tal acción, quién fue el autor?, y que para Hannah Arendt, citada por el autor (Ricoeur, 1995, p. 442) responder *quién* supone

“contar la historia de una vida”, respuesta que como vemos, no puede ser sino narrativa.

En esa reflexión de Ricoeur, la relación entre temporalidad y experiencia, remite a un pasado que ha dejado huellas, como también a una anticipación hacia lo impredecible; es un vaivén entre el tiempo de la narración, el tiempo de la vida y la propia experiencia; podríamos decir que el conocimiento de sí mismo sólo es posible por medio de una vida contada por medio de un relato.

En este orden de ideas, quiero llamar la atención sobre la proximidad de este tercer tiempo en las narrativas, con el “tiempo subjetivo” en la toma de decisión de las y los jóvenes al desvincularse de los grupos armados y su influencia en las narrativas, pues éste constituye un tiempo íntimo y de ruptura que cada uno elabora de diferente manera, y opera no sólo en el momento de la entrega, sino en ocasiones, mucho tiempo después. Desde el punto de vista de la subjetividad, el paso a la vida civil tiene un valor lógico, pues es el tiempo del sujeto y en su duración, “hay con seguridad un desfase respecto del tiempo en el cual se inician las conversaciones y se logran los acuerdos para dar el paso. El paso del sujeto puede iniciarse incluso mucho tiempo antes o un tiempo después de las formalizaciones y acuerdos con la contraparte, o puede ni siquiera ocurrir. No es posible, además, referirlo exclusivamente a un momento preciso y definitivo... Los tiempos subjetivos son tiempos personales, particulares a cada sujeto, y no operan en una cronología, no dan curso a una sincronía ni a una secuencialidad; como tiempos lógicos operan en la retroactividad” (Castro, 2001, p. 138).

Ahora bien, la tesis de la identidad narrativa propuesta por Ricoeur (1985) para pensar la subjetividad, nos invita a develar que no se trata de una *yoidad* o identidad formal, sino de una *ipseidad*, un sí mismo que se construye en la cultura y la recrea permanentemente. Por otra parte, Ricoeur nos dice que efectivamente hay un principio de reconocimiento, de algo que perdura, es el polo de la *mismidad*; significa entonces que nos movemos en la metáfora de los dos polos: *mismidad* e *ipseidad*. Al respecto, Arfuch (2007) señala que hay un movimiento entre ambos extremos, como un péndulo que no se posa nunca en ninguno de ellos, figura que sirve para caracterizar también la tendencia al cambio y a la interacción entre las identidades colectivas. Estos planteamientos sobre la polaridad resultan relevantes para el estudio de las subjetividades, pues al desplegarse la identidad narrativa emergerá aquello que permanece en las identidades de las y los jóvenes, aquello que se resiste al cambio, como también aquello que emerge en relación con sus proyectos de vida.

Retomando el tiempo subjetivo, podemos afirmar que es un tiempo humano en la producción narra-

³ Arfuch hace referencia a la vida como camino, como trayectoria, peripecia, encrucijada, destino, el modelo, la expectativa. La vida como viaje temporal y sus estaciones obligadas: la infancia, la juventud, la madurez, la muerte. La vida como herencia “familiar”, generacional, histórica, que difícilmente escapa a la tentación causal. La vida como despliegue del personaje que se narra ante ese otro, el entrevistador, cuya mirada es determinante, poniendo en juego diversos biografemas o motivos estereotípicos... La vida como un saber sobre la vida. Desaciertos, infortunios, tropiezos, desengaños, la vida como un padecer. Pero también, y casi prioritariamente, los logros, éxitos, virtudes: la vida como cumplimiento, como realización.

tiva. Es un tiempo que hace comprensibles, por medio del relato, los aspectos no susceptibles de conceptualización de la experiencia temporal, elementos que pueden ser llevados a una historia, a una trama ficcional, y sólo desde allí mostrarse plenamente.

Efectivamente, la interpretación de las narraciones nos permite analizar y comprender las experiencias de los sujetos, sus sentimientos, valoraciones y actuaciones éticopolíticas y, del mismo modo, llegar a entender la finitud humana. Así mismo, por medio de las narrativas, es posible expresar las experiencias y vivencias que nos afectan y las que afectan a otras personas; es decir, las narrativas permiten relatar a otros el "sí mismo y el sí mismo como otros" (Ospina & Botero, 2006, p. 10); mediante ellas devenimos en sujeto y nos construimos socialmente, siendo vehículo para la comprensión e interpretación de las personificaciones, de las relaciones entre los sujetos y de los sentidos contextualizados en el tiempo y el espacio.

En este mismo sentido es posible afirmar que al narrar una historia se configuran procesos de subjetividad referidos no sólo a una biografía personal, sino también a una vida contextualizada en las culturas y que la subjetividad ligada a la narración implica una subjetividad vulnerable a interpretaciones que transfiguran al sujeto en sujeto de comprensión, en sujeto de interpretación y en sujeto en construcción.

Sin duda alguna, la narrativa posibilita ver el mundo desde múltiples perspectivas, pues devela la capacidad testimonial y la capacidad empática para poder identificar aquello diferente a nosotros. Por tanto, la subjetividad en la narrativa no es un acto *solipsista*, es interhumano, es alguien diciendo algo a alguien.

De todo lo anterior se puede deducir que, en términos metodológicos, las narrativas se constituyen en un horizonte de inteligibilidad, porque le permiten al sujeto establecer conexiones coherentes entre los eventos vividos y pueden resultar esenciales para otorgar a la experiencia de las y los jóvenes, un sentido de significado y dirección que, a su vez, genera procesos de autoidentificación, autojustificación y autocrítica, uniendo el pasado con el presente para trazar trayectorias futuras. En las narrativas no se separa la experiencia subjetiva de la situación objetiva puesto que las narrativas están referidas a un contexto de enunciación, de ahí la importancia sin par de analizar ¿cómo se narran los jóvenes y cómo narran sus experiencias?, ¿de qué modos?, ¿cómo construyen sus narraciones?, ¿qué ocurre cuando los jóvenes se narran frente a otros?

Adicionalmente, las narrativas establecen las bases para el ser moral dentro de la comunidad, pues de acuerdo con los planteamientos socioconstruccionistas de Kenneth J. Gergen (1996, p. 257), establecen

una reputación y la comunidad de reputaciones es la que forma el núcleo de una tradición moral, ya que las narraciones no reflejan sino que crean el sentido de lo que es verdad, verdad que es validada por los otros que participan en mi narración, puesto que muchos incidentes tejidos no son sólo las acciones del protagonista, sino también las de los otros, de tal modo que las acciones de los otros se convierten en parte integral de la inteligibilidad narrativa, pues cada uno de nosotros está tejido en las construcciones históricas de los otros, de la misma forma que ellos están en las nuestras. En este sentido y hablando metafóricamente, las construcciones del yo requieren un reparto de actores de apoyo.

Una vez realizadas estas precisiones, abordemos ahora el cuerpo y sus posibilidades narrativas, en relación con lo "incorporado" por las y los jóvenes durante su permanencia en los grupos armados.

El lenguaje del cuerpo como narrativa

Las reflexiones acerca del cuerpo junto con las discusiones morales, religiosas y materiales acerca de él, datan de varios siglos atrás; por tanto, iniciaré este apartado realizando una breve mirada sobre las lecturas del cuerpo a lo largo de la historia.

Remontándonos a las culturas egipcia y sumeria, encontramos en ellas el concepto de *calor corporal*, el cual estaba relacionado con el sexo; de otro lado y en la misma línea, para la cultura griega "la fuente del orgullo corporal procedía de creencias relacionadas con el calor del cuerpo, que gobernaba el proceso de formación de un ser humano" (Sennett, 2007, p. 44) y parecía regir las capacidades para ver, sentir, escuchar, reaccionar y hablar. Por su parte, los romanos estudiaron el cuerpo en relación con su geometría (simetrías y equilibrios), *geometría corporal* que "era utilizada para imponer orden en el mundo que gobernaban como conquistadores imperiales y constructores de ciudades. De esta manera, los romanos combinaron el deseo de mirar y crear con el mandato de mirar y obedecer" (Sennett, 2007, p. 110).

En el mundo medieval se aprecia la influencia de los principios médicos y científicos de los romanos y griegos, relacionados con el calor corporal y los fluidos corporales de los que hablaba el médico griego Galeno (130-200) en su *Ars Medica*, antes del año 200 y que se mantuvo vigente hasta el año 1200. "Según Galeno, la salud consistía en tener un cuerpo bien temperado, es decir, cuyos calores y humores estuvieran bien equilibrados en los cuatro órganos principales" (Sennett, 2007, p. 176). Esos cuatro órganos eran el cerebro, el corazón, el hígado y los testículos (es de anotar que los genitales femeninos eran considerados como testículos invertidos).

Más adelante, en el siglo XII, nos encontramos con el *cuero político* propuesto por el filósofo inglés Juan de Salisbury (1115-1180), quien establece una analogía entre la estructura del cuerpo y la ciudad; posteriormente en París de los siglos XIII y XIV, el cirujano Henri de Mondeville (1260-1316) creyó que había descubierto el mecanismo de la compasión dentro del cuerpo humano y señaló que durante una operación y después de ella, un órgano tendía a compensar la debilidad del otro y escribió: “los otros miembros se apiadan de los sufrimientos –del miembro herido– y para socorrerlo envían todos sus espíritus y calor” (Sennett, 2007, p. 177). Se trata del *cuero compasivo*.

Con la Revolución Francesa, surge la necesidad de inventar cómo debía ser un ciudadano. Esta invención iba a ser muy difícil, pues se requería una imagen en la cual todos se reconocieran y se vieran reflejados en ella, y sólo los cuerpos masculinos reunían los requisitos de esta forma de subjetividad. Sin embargo, entre todos los emblemas revolucionarios, el pueblo se sintió especialmente atraído por la imagen de una ciudadana ideal llamada *Marianne*, “porque otorgaba un significado nuevo y *colectivo* al movimiento, al flujo y al cambio que se producía en el interior del cuerpo humano, impulsando y liberando el movimiento que ahora nutría una nueva forma de vida” (Sennett, 2007, p. 305). Sus pechos al descubierto eran para los franceses, una imagen de nutrición revolucionaria que representaba las virtudes de *Libertad, Igualdad y Fraternidad*.

Reflexiones más contemporáneas surgen en la década de 1960 con los estudios del filósofo francés Michel Foucault, quien analiza las relaciones de poder y la disciplina corporal a que se le somete, definiendo un nuevo contorno a los estudios sobre el cuerpo y una visión política de la que antes carecían. Desde otra perspectiva, el análisis del cuerpo tiene sus orígenes en los planteamientos de Georg Wilhelm Friedrich Hegel (1770-1831) y sus seguidores, con una interpretación del cuerpo en relación con su finitud y en la inserción en los modos de producción material.

Otra vertiente tiene qué ver con Max Weber (1864-1920) y su corriente de las prácticas simbólicas legítimas y la tradición del análisis de clase, con Pierre Bourdieu (1930-2002) como uno de sus principales exponentes. Su noción de *habitus* se refiere a toda nuestra experiencia incorporada inconscientemente desde la infancia y a lo largo de la vida; es toda esa historia escrita en lo más profundo de nosotros por medio de procesos de socialización y que se manifiesta en la forma de llevar el cuerpo, de moverse, de caminar, de gesticular, incluso de mirar, hablar o reírse, expresando a su vez reacciones sociales que se relacionan con la abundancia económica, la privación, el pudor, la arrogancia y la timidez, entre otros, y que son traducidas por el cuerpo.

En cuanto a Estados Unidos, podríamos afirmar que los estudiosos de las ciencias sociales llegaron relativamente tarde a la reflexión sobre el cuerpo; sin embargo, el interaccionismo simbólico y la etnometodología han realizado aportes a la construcción de la narrativa corporal.

En relación con las disciplinas, la medicina, la psicología clínica, la antropología, la sociología y la filosofía, entre otras, han realizado estudios y lecturas del cuerpo, las cuales no se agotan ahí, puesto que se han suscitado otras lecturas a partir de las concepciones del cuerpo como portador de simbolismos sociales por medio de la fotografía, la pintura, el cine, el teatro y la literatura, “posibilidades de análisis que se multiplican cuando se plantea la necesidad de construir una narrativa explícita del cuerpo (...) no sólo desde la perspectiva del poder, sino también, para desentrañar las concepciones de sí mismo y del contexto en el que se está inmerso” (Morán, 1997, p. 147).

El cuerpo es central en nuestra relación con el mundo, porque es un “acontecimiento de la existencia” (Nancy, 2003, p. 16). Es una relación de la experiencia con el mundo, en tanto es territorio de la memoria y también del deseo. Podemos decir que el cuerpo es el lugar donde ocurre el acontecimiento del existir, por ende es punto de partida, pero también de llegada en el tiempo que vivimos.

De acuerdo con Fernando Bárcena, Hebe Tizio, Jorge Larrosa y José M. Asencio (2003, p. 9), la historia occidental del cuerpo puede leerse como un relato que va desde “la imposición de ciertas políticas que lo silencian, y muchas veces por motivos educativos, hasta en ciertos casos, por su apogeo contemporáneo, como distintas manifestaciones de carácter social y también de tipo artístico”. Allí donde el lenguaje no es solamente comunicación, donde se tienen en cuenta cosas que se muestran y que no se pueden decir, el cuerpo como lenguaje y narrativa adquiere protagonismo y tal lenguaje es fundamental para entender que el cuerpo es acontecimiento de la existencia. El cuerpo es expresión y palabra, es un lenguaje que nunca deja de acompañar a las palabras, incluso:

(...) se considera más fiable lo expresado a través de la mímica y los movimientos corporales, menos controlables por la voluntad, que lo explicitado por el habla. Bien se puede decir entonces, que el poder de las palabras, reside esencialmente en la forma de pronunciarlas (Bárcena, Tizio, Larrosa & Asencio, 2003, p. 19).

Las expresiones corporales adquieren sentidos en el desarrollo y la comprensión del habla; podríamos decir que los gestos son el trasfondo de la significación de las palabras, de manera que “en cada uno de mis gestos está contenida mi relación con el mundo, mi manera de percibirlo y sentirlo, mi herencia, mi educa-

ción, mi medio o mi constitución psicológica” (Galimberti, 1998, p. 115). De esta manera, las expresiones corporales, la voz y el lenguaje analógico se convierten en la expresión de los estados emocionales en los cuales se basan el habla y la esencia de nuestras relaciones comunicativas.

Ahora bien, detengámonos por un momento y pensemos en la categoría *cuerpo* en relación con las y los jóvenes desvinculados. Por un lado, su adhesión a un grupo alzado en armas es el vínculo a un “cuerpo armado”, a un cuerpo estructurado, “que prefigura una imagen corporal integrada, organizada, completa” (Castro, 2001, p. 61), en el cual se producen mecanismos de identificación con su discurso (cuando lo tienen), con el líder que está al frente y con los demás miembros, con el uniforme, con los rituales militares, con las armas y el poder que representan. El cuerpo es ahora el cuerpo colectivo y el sujeto forma parte de él; este ser “cuerpo armado” implica procesos de empoderamiento, pero también, de incorporación de la identidad guerrera.

De otro lado, es pensar en el cuerpo del sujeto, en el cuerpo de estos jóvenes que ha sido lastimado por los rigores de la guerra, por las jornadas extenuantes, la mala alimentación, el peligro inminente, los castigos físicos a que son sometidos, el trabajo en los campamentos, entre otros; son cuerpos que luego estarán llenos de heridas, cicatrices y marcas; en ese transcurrir por la vida militar, el arma llega a convertirse en una prolongación de su cuerpo, de su fortaleza y de su poder. Se puede decir que el arma se incorpora de tal forma, que se vuelve su brazo, su mano, un miembro de su cuerpo.

Cuando se produce la desvinculación,⁴ cuando se deja de pertenecer a ese “cuerpo” que le daba sostén, el sujeto queda como en el vacío, sin significantes, sus vínculos se han roto y debe afrontar la pérdida de identidad y de horizonte. ¿Cómo asumen esos desplazamientos los y las jóvenes en el tránsito a la vida civil? ¿Cómo los narran? Por otra parte, desprenderse del arma no sólo significa dejar ese “cuerpo armado”, es sentir también que se ha perdido una parte del cuerpo, que algo le falta en la integridad de su imagen, que se está mutilado e impotente. Es el paso de un cuerpo valiente a un cuerpo doliente y enfermo, lacerado con huellas imborrables de su vida en la guerra. Son cuerpos que tienen mucho qué decirnos, incluso más que con sus propias palabras, puesto que viven sus cuerpos en coherencia con las experiencias que vivieron: hambre, desnutrición, torturas, abusos y diferentes tipos de violencias, entre otros.

Podríamos decir que son cuerpos invisibles que, de acuerdo con Glo-

4 Con el fin de ubicar al lector sobre las cifras de desvinculados en el país y en la ciudad de Bogotá, se presentan algunos datos oficiales. Según el Gobierno colombiano, entre agosto de 2002 y diciembre de 2006, se desmovilizaron 12.834 ex combatientes de manera individual, y en forma colectiva, 31.671. En relación con los niños, niñas y jóvenes, para esa misma fecha la cifra fue de 2.815 en forma individual, que representa casi 20% del total de ex combatientes que durante ese período se desmovilizó. El 1% tenía menos de 13 años, siete de cada 10 pertenecía al género masculino, tres de cada cuatro eran adolescentes entre los 16-17 años en el momento de su desvinculación, y el resto tenía entre 13-15 años.

El número total de desmovilizados en el país es de 44.505, según cifras del Gobierno colombiano; de esa cifra se estima que en Bogotá hay unos 4.500 ex combatientes distribuidos así: “en el Programa de Atención Humanitaria al Desmovilizado, adscrito al Ministerio de Defensa, 500 desmovilizados en promedio, teniendo en cuenta que allí son atendidos por tres meses; bajo la atención de la Alta Consejería para la Reintegración Social y Económica de Personas y Grupos Alzados en Armas, ACR, a marzo de 2007, 2.467 reincorporados; las personas que según la norma ya cumplieron su proceso y se quedaron a vivir en la ciudad, son cerca de 1.500. Según datos de la ACR, de los 2.467 ex combatientes que cursan el proceso de reintegración bajo su atención, 1.104 corresponden a jóvenes entre los 16-24 años”, cifra que corresponde al 45% de los jóvenes en proceso de reintegración en Bogotá, cifra bastante alta que muestra que es un sector visiblemente afectado. Fuente: Departamento Nacional de Planeación. Diagnóstico de la política de desmovilización y reincorporación de ex miembros de los grupos armados al margen de la ley, 2002-2006: Oportunidades y retos para el futuro (documento para la discusión, de circulación restringida). Bogotá: Dirección de Justicia y Seguridad - Grupo de Estudios de Gobierno y Asuntos Internos. Abril de 2006 (Villamizar, 2007).

ria Mercedes Ortiz (2006, p. 261), constituyen “el cúmulo de experiencias que viven los jóvenes en sus contextos familiares y sociales; todo el bagaje individual, cultural, psíquico y emocional que posee cada joven y que la escuela no ve”. Esta frecuente racionalidad frente al cuerpo lo excluye como constructor y construcción social y, por lo tanto, es necesaria una mirada más allá de lo biológico e instrumental, para reconocerlo en su existencialidad como territorio vital de las experiencias de subjetividad y de intersubjetividad.

Se trata de leer las narrativas de esos cuerpos cargados de historias, de emocionalidad, de afectividad, dimensiones éstas que los potencializan para lograr, en el caso de las y los jóvenes desvinculados, una autoafirmación en la construcción de subjetividades autónomas para lograr posicionarse en la vida civil como ciudadanos. Es abrazar corporal, emocional y mentalmente sus propias experiencias y sus memorias de dolor, para posibilitarles abandonar la identidad del guerrero que no se quiere ir y avanzar un paso más, hasta alcanzar el perdón a sí mismos.

Siendo el cuerpo creación de sentido, se constituye en la materia prima de las narrativas corporales, artísticas y estéticas, cuya interpretación demanda una reconstrucción simbólica de esa corporeidad. Por medio del cuerpo, somos actores en el mundo, en la cultura y en la historia; el cuerpo es biografía de cada sujeto al objetivar las experiencias en contextos sociales. Podemos afirmar entonces que es un lugar plural de intersecciones y significaciones sociales y culturales; es un cuerpo vivido con angustias, olvidos, dolores, placeres, en otras palabras, es fuente de experiencias al expresar qué nos pasa y nos ha sucedido.

En el teatro, cuya narración de experiencias tiene su propio tiempo y espacio, el lenguaje del cuerpo como narrativa puede ser explorado para saber “qué es lo que nos pasa debido a ese pasar” (Duch & Mèlich, 2003, p. 21). Recordemos que el lenguaje del cuerpo es narrativa de la experiencia del sujeto y por medio de ella, podremos descubrir dimensiones desconocidas de las experiencias que marcaron a las y los jóvenes desvinculados, que dejaron huella y que, en suma, dan testimonio de sus vidas para poder avanzar en el re-conocimiento de sí mismos y en la reconstrucción de sus proyectos de vida.

En este orden de ideas, el problema y el reto consisten precisamente en saber cómo efectuar esas lecturas. A continuación, presento algunas pistas para su abordaje.

¿Cómo convertir este punto de vista en metodología de investigación?

El cuerpo humano asegura al sujeto un lugar en el mundo y mediante éste, les da sentido a los cuerpos que lo rodean. El cuerpo es al mismo tiempo un organismo biológico que tiene hábitos y es sexuado, que conoce el mundo, desarrolla habilidades y sabe desenvolverse en él, es decir, el cuerpo condensa la presencia del sujeto ante el mundo. También es el camino de acceso al mundo de las cosas, a partir del cual se organiza el mundo como horizonte, se transforma la realidad, se reconoce, se comunica y se socializa con otros. De acuerdo con Jiménez, Muriel y Buitrago (2008), “el cuerpo es una construcción social y cultural que involucra una síntesis de por lo menos tres dimensiones de enorme complejidad: una memoria de coordinaciones de operaciones automatizadas sobre el mundo; una estructura emocional compleja (...) y una estructura de imágenes de identificación del sujeto consigo mismo”, que tienen como punto de par-

tida una imagen corporal de sí (p. 14). Esto nos revela que “somos” cuerpo, porque es el lugar donde depositamos las coordinaciones automatizadas, los afectos y las emociones del yo.

Existe también otra posibilidad de constitución humana que emerge cuando los sujetos se nombran a sí mismos, reivindican su saber e instalan una vida posible de acuerdo con un plan de vida propio, y es cuando nos asumimos en el ámbito de la subjetividad. En el caso de las y los jóvenes desvinculados, ese *quien* que se nombra a sí mismo, demandará la construcción de un *sí* como subjetividad y demandará la construcción de un cuerpo con un desarrollo y una elaboración emocionales, con capacidad para constituirse en actores sociales y políticos y de construir una vida personal.

El cuerpo es un lugar del discurso en el cual emerge lo dicho y lo no dicho; igualmente, es el lugar de un discurso que guarda las huellas de fantasmas pasados; entonces, el cuerpo es depositario de la memoria y, por ende, de imágenes cargadas de emoción. “Esto permite establecer que las imágenes que están más cargadas de emoción tienden a instalarse férreamente en la memoria, y que no necesariamente son las más dolorosas, sino las más *intensas*” (Jiménez, Muriel & Buitrago, 2008, p. 41). Así mismo, esas imágenes se instalan al desplegar su intensidad sobre el cuerpo, y si los recuerdos son dolorosos, nos duele el cuerpo. Más aún, nos dicen Jiménez, Muriel y Buitrago (2008), “las imágenes se inscriben en el cuerpo como emociones específicas: dolor, alegría, odio, entre otras” (p. 41), y cuando esos recuerdos son dolorosos, al evitarlos podemos llegar a “quedarnos sin cuerpo”, nos desconectamos de él e inevitablemente quedamos atados al pasado y esclavizados de nuestros fantasmas y miedos.

En este orden de ideas, la posibilidad de investigar las subjetividades por medio del lenguaje del cuerpo, nos remite a la memoria como estrategia de investigación. Como analista de la memoria y del olvido, Paul Ricoeur (2000, p. 19) nos invita a pensarla como un lugar de paso obligado para la reflexión sobre el tiempo y sobre lo que ha tenido lugar en la huella del tiempo, estableciendo así su poder veritativo frente a los hechos del pasado, pues como él mismo nos lo recuerda, no tenemos otro recurso sobre la referencia al pasado, que la memoria misma. En sus estudios sobre la fenomenología de la memoria, la epistemología de la historia y la hermenéutica de la condición histórica, identifica una problemática común que las atraviesa: la representación del pasado en relación con los contenidos recordados, como también el sujeto que recuerda: *¿de qué hay recuerdo?, ¿de quién es la memoria?*

De otro lado, si nuestros recuerdos más notables son los lugares que visitamos en común, en el caso de las experiencias vividas por los y las jóvenes durante

su vinculación a los grupos armados, recurrir a esos lugares, por medio de la memoria, puede constituir en ocasión privilegiada para la producción de relatos y de testimonios tanto propios, como de los otros, para realizar una travesía desde los recuerdos individuales hacia los recuerdos compartidos en cuanto miembros de un grupo, en cuya memoria se conservan muchos recuerdos. De esta manera, “accedemos a los acontecimientos reconstruidos para nosotros, por otros distintos de nosotros” (Ricoeur, 2000, p. 158), puesto que en los marcos del pensamiento colectivo encontramos los medios para evocar y encadenar series de recuerdos, que sólo el pensamiento colectivo es capaz de realizar, incluso también, de aquellos sueños que les fue imposible realizar.

En este contexto, llegamos al terreno de los trabajos de la memoria, expresión que, de acuerdo con Elizabeth Jelin (2002), hace alusión a elaborar, incorporar memorias y recuerdos, transformación de sí y del mundo social. Jelin nos pone de cara con tres ejes que es necesario abordar al trabajar la memoria: un primer eje que se pregunta *quién es el sujeto* que rememora y olvida; un segundo eje cuya pregunta está orientada al *qué se recuerda y qué se olvida*, y por último, un tercer eje que se pregunta por el *cómo y cuándo se recuerda y se olvida*. En relación con los acontecimientos, es importante traer aquí el llamado que hace Jelin (2002), sobre los acontecimientos traumáticos que generan grietas y huecos en la memoria (corresponde a la memoria herida en términos de Ricoeur), y que se reflejan en la incapacidad de dar sentido al pasado y a la imposibilidad de incorporarlo narrativamente, “en este nivel, el olvido no es ausencia o vacío. Es la presencia de esa ausencia” (p. 28), y en esta situación, ocupan un lugar central el olvido y el silencio.

En este sentido, para las y los jóvenes desvinculados, quienes vivieron experiencias límite dentro del grupo armado, haberlas vivido se pudo constituir en un hito central de sus vidas y de sus memorias; si hubo acontecimientos traumáticos, “más que recuerdos, lo que se puede vivir es un hueco, un vacío, un silencio o las huellas de ese trauma, manifiestas en conductas o en patologías actuales” (Jelin, 2002, p. 33). Estas heridas en la memoria impiden el acto de rememorar y generan repeticiones, en las cuales el olvido y el silencio tienden a ocupar un lugar central. Sin embargo, frente al silencio, encontramos que una de sus lógicas es el temor a no ser escuchado y/o ser incomprendido. Y una manera de *quebrar* ese silencio es encontrar a otros con capacidad de escucha; por tanto, para nuestro estudio éste es un llamado valioso en el sentido de que para alcanzar memorias narrativas en las cuales estos jóvenes construyan su pasado con un sentido, es fundamental que en su proceso de reintegración encuentren en otros la *voluntad* de escucharlos y com-

prenderlos, de tal modo que se sientan liberados de esa carga del pasado para así mirar hacia el futuro.

Alistarse como guerrero⁵ es renunciar a la memoria de las experiencias de socialización depositadas en el cuerpo —es decir, *incardinadas*, esto es, que se hicieron carne—, durante la vida familiar y aceptar la instalación de otras memorias, mediante el sometimiento del cuerpo a la vida en el monte como también al entrenamiento militar mediante los ritos, las formaciones, los uniformes, las madrugadas para hacer vigilancia, las largas caminatas, los combates y probablemente, tener que quitarles la vida a otros, haciendo de esta manera que se adquiriera una “concha” que recubre al cuerpo para lograr soportar el devenir de la vida en los grupos armados. De este modo, se instala otra experiencia corporal que se acumula en el cuerpo, para sepultar la memoria familiar como una memoria latente que en ocasiones emergerá.

Es muy probable que de este modo los jóvenes lleguen a ser como unos autómatas en el grupo armado, casi que *sin dolor*, para poder recibir y cumplir las órdenes impartidas; por lo tanto, se quedan como *sin cuerpo*, como atados a ese pasado, y sin darse cuenta, viven el presente evitando recordar ese pasado doloroso que se instaló en sus cuerpos, lo cual les impide valorar, sentir, desear y pensar en un nuevo proyecto de vida. ¿Qué hacer entonces?

Al respecto, Jiménez, Muriel y Buitrago (2008) nos brindan valiosos aportes desde su trabajo en el marco de los derechos humanos, por medio del proyecto *Narrativas de la Construcción de Dignidad*, desarrollado en talleres de formación con jóvenes desvinculados, y que se apoya en la percusión, el arte-terapia y la reflexión con la ayuda de un diario personal. Su experiencia de trabajo con estos chicos buscó “dejar ir los automatismos inscritos en el cuerpo y recomponer la construcción corporal asumiendo una nueva forma del cuerpo” (p. 46); proceso que *per se* es muy doloroso, porque parafraseando a nuestro autor, es permitir que cada uno de los jóvenes muera un poco, que esa imagen del guerrero que eran y ese relato que eran, se mueran, para lograr perdonarse a sí mismos, haciéndose necesario atravesar un ritual de la muerte del guerrero y del entierro simbólico de sus muertos.

Los resultados alcanzados son muy significativos, pues por medio de las sesiones, el proyecto logró que la mayoría de los jóvenes se desprendiera de esa imagen del guerrero, limpiara las inscripciones que la guerra había dejado en sus cuerpos, dejara ir lo que ya no está más, para aliviar la memoria hasta alcanzar el propio perdón y encontrar un nuevo horizonte ético y político para sus vidas.

Se trata de aprovechar el potencial pedagógico del cuerpo y de las narrativas para generar las condiciones, bien sea por medio del teatro, el arte, la expresión plástica, la música y las experiencias de expresión corporal, con el fin de que los desvinculados logren abordar y resimbolizar las experiencias vividas e inscritas en el cuerpo. Tal vez desde allí,

(...) encontremos nuestra identidad, esa identidad que en otro momento y en otra circunstancia, nos puede reflejar el iris del ojo del otro que se deja mirar y que me mira. La imagen que veo reflejada en el ojo de la persona que está al frente y que de manera franca me

⁵ En Colombia, se han adelantado numerosas investigaciones sobre las causas de la vinculación de los niños y jóvenes al conflicto armado; de acuerdo con ellas, se pueden identificar entre las causas más comunes, la identidad (relacionada con el gusto por el uniforme, las armas y la vida militar); económicas (relacionadas con la pobreza, la falta de educación, salud y de oportunidades laborales) y afectivas (relacionadas con los problemas familiares, violencia intrafamiliar, maltrato, presencia de familiares o amigos en los grupos armados). Los factores que conducen a la “voluntariedad” son la guerra, la pobreza, la falta de educación y de oportunidades laborales, el hecho de provenir de familias expulsoras, los amigos y la cultura de la guerra en la cual se está inmerso, entre otros.

delata la imagen que tiene de mí. Allí, reflejado encontramos el ¿quiénes somos?, ¿cómo somos?, tal vez ¿para dónde vamos?, ¿cómo nos percibimos?, ¿cómo nos constituimos como sujetos?: barro, sangre, huesos, vísceras, aliento, sensorialidades, sensibilidad, halo (Rodríguez, Benítez, Cano et al, 2007, p. 3).

Al reconocer que el cuerpo es un campo de experiencias, el trabajo investigativo con los jóvenes desvinculados nos invita a buscar experiencias sensibles del cuerpo, como una forma de actuar sobre él, pues por medio de la sensibilidad vivimos y comprendemos una determinada forma de estar en el mundo y de ser actores de las experiencias que nos alcanzan, para comprenderlas y resignificarlas. No olvidemos que las experiencias dejan marcas en nuestros cuerpos y que las marcas producen efectos; por tanto, se trata de desvelar esos marcajes en nuestra subjetividad, en un *aquí* y un *ahora*, es decir, en coordenadas espaciotemporales, que ponen en juego los modos de dar sentido a lo que nos acontece, al desvelar las fuerzas que lo afectan, lo invaden y desestabilizan, de manera tal que el cuerpo se constituya en un canal que dé flujo a la vida.

Compartir la experiencia y escuchar los relatos sobre esas experiencias vividas puede constituir uno de los momentos más significativos en este tipo de trabajo. Es el momento de tomar distancia con lo vivido y construir cuerpo por medio de la palabra, abriéndose un espacio colectivo de construcción conjunta, cargado de intensidades; de este modo, experiencias sensibles –como el ritual de la muerte del guerrero y el entierro simbólico de los muertos– se conjugan con la práctica de un cuerpo de sentido, es decir, de un cuerpo que se produce como experiencia de sentido, para reconciliar, reparar y favorecer un encuentro consigo mismo.

Abordar el cuerpo como sensibilidad y expresión es indagar por las identidades personales, por las subjetividades, por el autorreconocimiento, por el sentido y la valoración de sí mismo y del otro, pues el cuerpo también es territorio. Al respecto, Bárcena, Tizio, Larrosa y Asencio (2003, p. 25) nos dicen lo siguiente:

Los cuerpos son lugares de existencia, territorios de la memoria, de la desesperación y del deseo, o de su anhelo, pero esos lugares son en realidad bien singulares, pues reivindicándose como algo propio, como tierra propia, los cuerpos por ser vividos y existidos son un espacio/tiempo en lo abierto (...) los cuerpos son lugares de existencia y no hay existencia sin lugar, sin ahí, sin un aquí. El cuerpo es el lugar que se abre a lo que tiene lugar en él, gozar, sufrir, nacer, morir, pensar, reír (...) el cuerpo es un acontecimiento de la existencia.

Además del valor señalado de las narrativas para potenciar la comprensión y la reconstrucción de las identidades y de las subjetividades, cabe destacar también su valor para profundizar en lo personal, lo cultural, lo político, lo cotidiano y la perspectiva de género, entre otros, como también, para comprender la

historia, acceder a sus sentidos y significados, lo cual supera su simple discurrir histórico o textual.

Finalmente, no sobra señalar de acuerdo con Zandra Pedraza-Gómez (1999), que pensar el cuerpo demanda de la transdisciplinariedad para poder desentrañar sus significados; de otro lado, atendiendo al carácter provisional de esta postura “más allá de cualquier designio de la razón, el cuerpo acoge todas las disputas y los conflictos, las reafirmaciones, los deseos y las negaciones.

A manera de conclusión

Es necesario reconocer a las niñas, niños y jóvenes desvinculados del conflicto armado, como sujetos, con una experiencia legítima susceptible de ser analizada críticamente, con el fin de lograr una mayor comprensión de sus significados que facilite su retorno a la vida civil.

Los procesos de vinculación y desvinculación a un grupo armado constituyen una densa y potente experiencia que acompaña y signa un *antes*, un *durante* y un *después*, en la vida de las personas, pues los referentes de la vinculación aparecen con potencia en la memoria, siendo nuestro cuerpo su depositario.

En los procesos de reintegración a la vida civil, el cuerpo emerge como condición de posibilidad para el despliegue narrativo de la subjetividad y encierra un gran potencial pedagógico.

Las narraciones corporales permiten construir sentido de las experiencias vividas, creándolas y recreándolas; también permiten aliviar la memoria y encontrar un sentido para los proyectos de vida de los jóvenes desvinculados.

Por último, es prioritario considerar el proceso de reintegración como un proceso de doble vía que implica la transformación simultánea tanto de los jóvenes desvinculados, como de las comunidades receptoras, para así lograr una verdadera vinculación a la vida civil.

Sobre la autora

Luz Marina Lara-Salcedo es docente investigadora de la Pontificia Universidad Javeriana, con formación en educación preescolar y psicopedagogía, Universidad Pedagógica Nacional. Su campo de investigación está relacionado con la formación ciudadana, la convivencia escolar, la resolución de conflictos y el conflicto armado. Actualmente, cursa estudios de Doctorado en Educación, siendo la subjetividad, la experiencia, la identidad narrativa y la memoria categorías centrales de su investigación.

Referencias

- Arendt, Hannah (1958). *The Human Condition*. Chicago: University of Chicago Press.
- Arfuch, L. (2002). *El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea*. Buenos Aires: Fodo de Cultura Económica, FCE.
- Arfuch, L. (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Arfuch, L. (2007). *Seminario Subjetividad e identidad: el giro narrativo en las ciencias sociales*. Doctorado Interinstitucional en Educación. Fusagasugá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Bajtín, M. (1982). *Estética de la creación verbal*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bárcena, F., Tizio, H., Larrosa, J. & Asencio, J. M. (2003). *El lenguaje del cuerpo: políticas y poéticas del cuerpo en educación*. Recuperado el 7 de septiembre de 2007, de: www.lenguaje_cuerpo.p.
- Benveniste, E. (1974) (1977). *Problemas de lingüística general II*. México: Siglo XXI Editores.
- Botero, P. (2006). Pistas para la lectura de Ricoeur: Aportes de Ricoeur a la teoría de Narrativas. (Artículo derivado de la investigación *Narrativas del conflicto en zonas locales de Colombia. Los jóvenes en conflicto escriben sobre el futuro: Perspectiva internacional sobre el conflicto socio-político y cultural desde las narraciones de los jóvenes y las jóvenes de tres regiones del mundo: Croacia, Colombia y Estados Unidos*). Manizales: Centro Internacional en Educación y Desarrollo Humano, CINDE.
- Castro, M. C. (2001). *Del ideal y el goce. Lógicas de la subjetividad en la vía guerrillera y avatares en el paso a la vida civil*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Humanas, Departamento de Psicología.
- Duch, L. & Mèlich, J. C. (2003). *Escenarios de la corporeidad*. Barcelona: Editorial Trotta.
- Galimberti, U. (1998). *Las razones de los cuerpos*. París: Grasset.
- Gergen, K. (1996). *Realidades y relaciones. Aproximaciones a la construcción social*. Barcelona: Paidós.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. España: Siglo XXI Editores.
- Jiménez, C., Muriel, A. M. & Buitrago, H. A. (2008). *Narrativas de construcción de la dignidad. Módulo III, en proceso de publicación*. Bogotá: Defensoría del Pueblo Delegada para los Derechos de la Niñez, la Juventud y la Mujer.
- Morán, L. R. (1997). El cuerpo como objeto de exploración sociológica. *Revista La Ventana* (6). Recuperado de La Teoría, el 22 de octubre de 2009, de <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/pperioid/laventan/Ventana6/ventana6-3.pdf>.
- Nancy, J. L. (2003). *Corpus*. Madrid: Arena Libros.
- Ortiz, G. M. (2006). Conflicto y cuerpo en la escuela: relación visible e invisible en los jóvenes escolarizados de los sectores marginales de Cali. En Manuel Alejandro Prado, Alexander Ruiz, Jairo Gómez, Marta Cecilia Herrera, Carlos Valerio Echavarría-Grajales, Ligia López, Héctor Fabio Ospina, Sara Victoria Alvarado, Luz Dary Ruiz, Ana Lucía Toro, Elizabeth Morantes, Beatriz Monsalve, Pilar Giraldo, Alcira Aguilera, María Isabel González, María Cristina Martínez, Andrea Carolina Jiménez, Elizabeth Castillo, Gloria Mercedes Ortiz. *Subjetividad(es) política(s). Apuestas en investigación pedagógica y educativa*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.
- Ospina, C. & Botero, P. (2006). *Estética, narrativa y construcción de lo público*. Manizales: Universidad de Manizales, Centro de Estudios Avanzados en Niñez y Juventud, CEANJ y Centro Internacional en Educación y Desarrollo Humano, CINDE.
- Pedraza, Z. (1999). *En cuerpo y alma. Visiones del progreso y de la felicidad*. Bogotá: Universidad de Los Andes, Corcas Editores.
- Ricoeur, P. (1995). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato histórico*, tomo I. México: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (1996). *Sí mismo como otro*. Madrid: Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2000). *Tiempo y narración. Configuración del tiempo en el relato de ficción*, tomo II. México: Siglo XXI Editores.
- Rodríguez, B., A. Benítez, M. Cano et al. (2007). *Cuerpo y subjetividad*. Informe de investigación. Bogotá: Normal Superior María Montessori.
- Sennett, R. (1997). *Carne y piedra. El cuerpo y la ciudad en la civilización occidental*. Madrid: Alianza Editorial.
- Villamizar, D. (2007). *Programa de Atención Complementaria a la Población Reincorporada. Informe de investigación: Experiencias de jóvenes ex combatientes en proceso de reintegración a la vida civil en Bogotá*. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- Zemelman, H. (1996). *Problemas antropológicos y utópicos del conocimiento*. Ciudad de México: Colegio de México: Centro de Estudios Sociológicos.